

GIULIANO MANACORDA. *Montale*. Col. II Castoro. Firenze. La Nuova Italia. 1969.
117 pág. 15 x 16,5 cm.

Giuliano Manacorda organiza su estudio sobre Montale en cinco apartados, tres de ellos estructurados alrededor de cada una de las grandes colecciones montalianas y los dos restantes de tono general.

Con acierto nuestro crítico parte de la ubicación del poeta en cuanto integra la generación 'novecentista' que consuma la reacción contra la poesía del '800. Pero dentro de ese grupo vasto, Montale tiene un campo definido: es ajeno a los temas y formas del último Risorgimento, del verismo y de la influencia de Carducci; además está totalmente alejado de las soluciones neovanguardistas. Así, su obra tiene una impostación eminentemente poética y moderna por una fundamental consonancia con el sentimiento y la expresión del hombre de este siglo.

El hilo conductor es en última instancia el motivo del dualismo metafísico entre esencia y existencia, con la consecuente búsqueda de un medio que redima al individuo de la fatalidad a que está destinado. Este medio de salvación se configura

en los *Ossi di seppia* y en las *Occasioni* como un talismán misteriosamente dotado para poder lograr el prodigio que se niega a la voluntad personal. En la *Bufera* el recurso se convierte en persona, es la mujer ángel que posibilita el vínculo del poeta con las verdades humana y divina que paulatinamente asumen sentido religioso. Mientras este milagro no se cumple, la vida es un drama inefable; sólo la poesía puede iluminar en parte lo que es misterioso para la razón.

En base a esta resolución, Manacorda detalla la trayectoria poética de Montale guiándose en las tres etapas individualizadas por Piero Bigongiari. En efecto, estudia estos tres momentos que manifiestan una profunda unidad que proviene de la coherencia descubierta entre el hombre y el poeta.

El análisis, de cierta profundidad, parte de las primeras poesías (1916-22) que preludian el primer momento poético y que ya significan un tempo interior y un movimiento. Paisaje, símbolos, alusiones, lengua se confirman en sucesivos intentos que llegan a los *Ossi di seppia* (1925). Aquí el crítico se detiene en varias líricas señalando hitos de un ciclo que se cierra en el mismo libro y que, a la vez, preanuncian el segundo: las *Occasioni* (1939). Nos enfrentamos ahora con una poesía resuelta en la formulación de un símbolo pero en la que el autor nos informa de la ocasión que lo ha generado y destaca Manacorda que *el elemento intuitivo sigue siendo fundamental en esta fase de la lírica montaliana* (p. 50).

En la *Bufera* (1956) el crítico ubica el vértice de esta poética e incluso, de la poesía europea moderna. Según su parecer, cada lírica se define como una iluminación, una toma de conciencia de una situación existencial y cobra así profundidad en el tiempo. Pero *el poeta queda solo en la vigilia frente a la risa del mundo, del que registra su horrible locura, víctima y testimonio al mismo tiempo* (p. 65). En suma, poesía que es desolación.

Finalmente el crítico se propone aclarar el valor de Montale prosista y ensayista. Para ello se refiere a la *Farfalla di Dinard* (1956): el fondo autobiográfico de poesía y prosa es el mismo, hay correspondencias temáticas y lingüísticas pero evidentemente, también hay diferencias de timbre y de entonación. En la prosa se siente una tensión narrativa, un léxico coloquial, una memoria realista y humor. El ensayista no establece prioridades de valor sino que señala puntos de posible estudio comparativo.

Al mismo tiempo que puntualiza sus conclusiones, Manacorda nos detalla la dimensión crítica del tema (Macri, Solmi, Ramat, Binni, Contini, Sanguineti, Varese), que amplía satisfactoriamente en la bibliografía comentada que adjunta al estudio. Se nos presenta así como un investigador rigurosamente actualizado, enterado de todo dato sugerente para la mejor comprensión de la difícil poesía montaliana, y esto se confirma en las entrevistas que preceden al ensayo que explican la condición del hombre y del poeta.